

# El lugar de la teoría de la comunicación entre los saberes

Manuel MARTIN SERRANO

Este depósito incluye también el estudio sobre *Teoría de la Comunicación. La comunicación la vida y la sociedad* realizado por el Prof. Dr. Luis Alfonso Castro Nogueira.

## **REFERENCIA PARA LAS CITAS DE ESTA PUBLICACIÓN Y DE SUS CONTENIDOS:**

MARTIN SERRANO, Manuel (2007): "El lugar de la teoría de la comunicación entre los saberes", en *Teoría de la Comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad*. Madrid: McGraw-Hill / Interamericana de España, pp. XIII-XXII. ISBN: 978-84-481-5609-1.

Página del libro en la editorial:

[http://novella.mhhe.com/sites/8448156099/information\\_center\\_view0/](http://novella.mhhe.com/sites/8448156099/information_center_view0/)

Recuperado el \_\_ de \_\_\_\_\_ de 2\_\_\_, de <http://eprints.ucm.es/12980/>

## **UTILIZACIÓN DE ESTE DEPÓSITO:**

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones, que corresponden a la licencia *Creative Commons* que protege este texto:

**Reconocimiento.** Debe reconocer y citar al autor original, utilizando la "**REFERENCIA PARA LAS CITAS DE ESTA PUBLICACION Y DE SUS CONTENIDOS**" (véase recuadro superior).

**No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

**Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

## Reading TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN: LA TEORÍA

Presentación y estudio documental por Daniel Franco Romo

En E-Prints se tiene acceso a una selección de la obra original de Manuel Martín Serrano (véase: “Publicaciones de Manuel Martín Serrano disponibles en E-Prints. Selección sistematizada”\*, en <http://eprints.ucm.es/11107/>).

Una parte importante de dicha obra está dedicada a producir **TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN**. Las publicaciones referidas a este campo que se han puesto a disposición de los usuarios de E-Prints, están organizadas en dos Reading: TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN: LA TEORÍA, que es el que ahora se presenta; y MÉTODOS PARA LA TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN.

El Reading TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN: LA TEORÍA incluye:

### **1. Publicaciones con los fundamentos epistemológicos y metodológicos necesarios para producir teoría de la comunicación**

Cuando Manuel Martín Serrano llega a la teoría de la comunicación, ya ha elaborado y difundido otras innovaciones epistemológicas y metodológicas que abrieron el camino:

- Había planteado el estudio de los comportamientos, como resultado de las dinámicas entre los actos ejecutivos y comunicativos (cf. “Actos ejecutivos y actos expresivos”, <http://eprints.ucm.es/13101/>). Una visión más amplia en el Reading ANÁLISIS DE LOS COMPORTAMIENTOS: LOS ACTOS EJECUTIVOS Y COMUNICATIVOS (véase su contenido en “Publicaciones de Manuel Martín Serrano sobre los comportamientos disponibles en E-Prints”, <http://eprints.ucm.es/13288/>).

- Había identificado los sistemas finalizados por la intervención social como el espacio propio de las ciencias sociales, elaborando la teoría y la metodología específicas (cf. “Una epistemología de los sistemas finalizados por la intervención humana. El análisis praxeológico de la reproducción y el cambio de los sistemas sociales”, <http://eprints.ucm.es/13125/>).

- Con *La mediación social* (Madrid: Akal, 1977, 2008), crea el paradigma para investigar cómo se relacionan los recursos a la información, a la organización y a la acción social, en el funcionamiento y el cambio de las sociedades (cf. “Prólogo para *La mediación social* en la era de la globalización”, <http://eprints.ucm.es/10651/>). Una visión más completa en el Reading TEORÍA DE LA MEDIACIÓN SOCIAL (véase su contenido en “Publicaciones de Manuel Martín Serrano sobre mediaciones disponibles en E-Prints”, <http://eprints.ucm.es/13287/>).

El autor expone los nuevos supuestos sobre los que construir la teoría y anticipa el plan de trabajos teóricos sobre comunicación, que irá desarrollando en los años posteriores, en el artículo “Bases para una epistemología general de las ciencias sociales” (<http://eprints.ucm.es/13170/>).

### **2. Publicaciones referidas a las dimensiones específicas de la comunicación y de sus teorías**

Manuel Martín Serrano ha llevado a cabo un giro epistemológico para el despegue de las ciencias de la comunicación, que inicia hacia 1977, cuando obtiene la cátedra de Teoría de la Comunicación y funda el Departamento del mismo nombre, en la Universidad Complutense de Madrid. Enuncia el programa que había que emprender para crear la Teoría de la Comunicación y ha persistido en esa tarea hasta considerar, en el año 2007, que ya está cumplida.

Esa refundación teórica de la comunicación requiere que se comience aclarando cuáles son los componentes necesarios para que cualquier interacción comunicativa pueda llevarse a término. El autor los identifica en *Teoría de la comunicación. I. Epistemología y análisis de la referencia* (Madrid: Alberto Corazón, 1981). Aquí se reproducen dos descripciones que proceden de *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad* (Madrid: McGraw-Hill, 2007). Son: “Los elementos cuya naturaleza estudia la teoría de la comunicación” (<http://eprints.ucm.es/13144/>) y “Los componentes que están implicados en todas las interacciones comunicativas” (<http://eprints.ucm.es/13120/>).

En el mencionado libro *Teoría de la comunicación. I. Epistemología y análisis de la referencia*, aparecido en 1981, Manuel Martín Serrano ha creado una de las propuestas teóricas más completas e influyentes en el ámbito de las ciencias de la comunicación. Aquí se ha depositado un capítulo y una reseña (escrita por el Prof. Dr. Santiago Montes) dedicados a “El modelo dialéctico de la comunicación” (<http://eprints.ucm.es/13116/>), que es una de las aportaciones más conocidas del autor.

Manuel Martín Serrano continúa la andadura teórica aclarando qué es y qué no es comunicación. Plantea “La pregunta que funda la teoría de la comunicación: ¿cómo es posible que la comunicación sea posible?” (<http://eprints.ucm.es/13117/>).

Veinticinco años más tarde (en el año 2007), considera que ya es posible hacer teoría de la comunicación con procedimientos científicos. Véase en “Lo que hace por la comunicación una buena teoría” (<http://eprints.ucm.es/13118/>) y en “¿Para qué sirve estudiar Teoría de la Comunicación?” (<http://eprints.ucm.es/13145/>). El balance de los logros alcanzados está en el capítulo 23 de *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad*.

### **3. Publicaciones para producir teoría de la comunicación que sirva de fundamento en el estudio de todas las interacciones comunicativas**

La comunicación es una capacidad humana que ha contribuido decisivamente a la aparición de nuestra especie (cf. “La comunicación en la existencia de la humanidad y de sus sociedades”, <http://eprints.ucm.es/13112/>) y que tiene importantes diferencias con respecto a las comunicaciones animales (cf. “Lo específicamente humano de la comunicación humana”, <http://eprints.ucm.es/13111/>). Una visión más completa en el Reading LA COMUNICACIÓN HUMANA. ORÍGENES Y CARACTERÍSTICAS (véase su contenido en “Publicaciones de Manuel Martín Serrano *sobre la comunicación* disponibles en E-Prints”, <http://eprints.ucm.es/13289/>).

Pero las comunicaciones animales y humanas tienen fundamentos comunes y las características de las segundas son inteligibles cuando se desvelan los vínculos evolutivos que tienen con las primeras. Por lo tanto, la Teoría de la Comunicación tiene que ser adecuada para fundamentar *todas* las modalidades de interacciones comunicativas. Manuel Martín Serrano plantea y asume este desafío teórico, cuyos resultados se documentan en el Reading LOS ORÍGENES Y LA NATURALEZA DE LA COMUNICACIÓN (véase su contenido en “Publicaciones de Manuel Martín Serrano *sobre la comunicación* disponibles en E-Prints”, <http://eprints.ucm.es/13289/>). En este que ahora se presenta, se han seleccionado textos del autor que muestran las razones epistemológicas de esa refundación teórica: “Campo científico al que pertenecen los fenómenos comunicativos” (<http://eprints.ucm.es/12979/>); “El lugar de la teoría de la comunicación entre los saberes” (corresponde a este depósito e incluye también el estudio del Prof. Dr. Luis Alfonso Castro Nogueira sobre *Teoría de la Comunicación. La comunicación la vida y la sociedad*); y “El «status» científico de la teoría de la comunicación en las ciencias humanas” (<http://eprints.ucm.es/12981/>).

### **REFERENCIAS para enlazar este documento con los que cita y con aquellos que le citan**

- “La comunicación NO es una alternativa autónoma respecto al sistema de producción y de reproducción social” (<http://eprints.ucm.es/11049/>)
- “La mediación social y los enfoques de la teoría de la comunicación”, por Miquel de MORAGAS SPA (<http://www.ucm.es/info/mediars/MediacioneS1/Indice/MoragasMiquel/moragasmiquel.html>).
- “La nueva era no va a ser de la comunicación, sino la de la conexión” (<http://eprints.ucm.es/11065/>)
- “Cuándo el valor de cambio de la información puede ser medido” (<http://eprints.ucm.es/11067/>)
- “La ampliación de la realidad en la que vivimos con otro universo virtual” (<http://eprints.ucm.es/11069/>)
- “Dialéctica, comunicación, mediación” (<http://eprints.ucm.es/13254/>)

- "Las formas posibles de interacción" (<http://eprints.ucm.es/13103/>)
- "Indicaciones instrumentales y referidas a los efectos de la interacción" (<http://eprints.ucm.es/13104/>)
- "Acción/comunicación, en las ciencias y en los comportamientos" (<http://eprints.ucm.es/13106/>)
- "Las relaciones macrosociológicas entre acción y comunicación" (<http://eprints.ucm.es/13107/>)
- "Perspectivas que ofrecen los nuevos modelos de investigación para las ciencias sociales" (<http://eprints.ucm.es/13185/>)
- "La epistemología de la comunicación a los cuarenta años de su nacimiento" (<http://eprints.ucm.es/13238/>)
- "Presentación de la Teoría Social de la Comunicación" (<http://eprints.ucm.es/13237/>)

---

\*Esta selección y sistematización de publicaciones de Manuel Martín Serrano, así como los análisis que les acompañan, se basa principalmente en los estudios realizados por los especialistas que han participado en dos monográficos dedicados a la obra del autor: el primero editado por *Anthropos* y preparado por Esteban Mate y el segundo por *Chasqui*, coordinado por Francisco Bernete. También se han localizado y utilizado numerosas reseñas que están publicadas en otras revistas científicas. El investigador Daniel Franco Romo ha planificado y supervisado la ejecución de todo el proyecto.

# El lugar de la teoría de la comunicación entre los saberes

La aptitud para comunicar la poseen especies animales que han antecedido al hombre en cientos de millones de años. Y nuestra condición de comunicantes ha sido tomada en cuenta en los mitos de todas las culturas de las que tengamos noticia, para elaborar las primeras elucubraciones sobre la naturaleza humana. Se ha tenido conciencia de que las creencias sobre los orígenes de la capacidad de comunicar eran parte del saber cosmogónico. Es decir, algo *sagrado*. Porque hacen referencia a cómo ha evolucionado la vida y cómo se han configurado las sociedades humanas.

A pesar de ello –o lo que es más exacto precisamente por ello– los estudios científicos de la comunicación se han demorado. Se iniciaron hace aproximadamente un siglo y todavía están en sus principios. Tanta tardanza indica que fueron necesarias algunas transformaciones radicales del pensamiento, referidas a la naturaleza de la comunicación. Concretamente, que se concibiese que las ciencias estén legitimadas para analizar la comunicación como cualquier otro objeto de estudio.

Hubo que esperar hasta el tiempo en el que las cosmogonías se secularizaron; y las antropologías se descentraron. Haré una breve referencia a estos reacomodos del conocimiento, por la trascendencia que han tenido en el desarrollo de las ciencias de la comunicación.

## 1. LA SECULARIZACIÓN DE LAS COSMOGONÍAS Y EL ESTUDIO CIENTÍFICO DE LA COMUNICACIÓN HUMANA

La secularización de las cosmogonías, supone que *las cosas sagradas*, entre ellas los atributos que se asignan en exclusiva a la humanidad, se examinan a la luz del pensamiento racional, de la misma manera que los objetos profanos. Entre esos atributos sacralizados figura la comunicación humana. Tabúes y otras pena-

lizaciones habían evitado la profanación que suponía, indagar sobre los orígenes naturales de las capacidades comunicativas. Porque se consideraban talentos que nos emparentan con la divinidad. Así, en muchas mitologías se cuenta que *el don* de la palabra lo concede algún Pantocrátor narcisista, enamorado del animal pensante que había creado, tomándose a sí mismo como modelo.

La desacralización de la comunicación humana *la humaniza*, como antes se habían humanizado el cuerpo desacralizado, la mente desacralizada. En realidad la comunicación-semidivina- no fue concebida como capacidad humana, hasta el momento en el que el pensamiento científico se la arrebató al pensamiento mítico.

Giambattista Vico\* y otros autores posrenacentistas especularon con la posibilidad de indagar los orígenes de la comunicación humana empleando procedimientos experimentales<sup>1</sup>. Pero esta idea no se intenta llevar a la práctica hasta la segunda mitad del siglo XIX. Fue cuando la Teoría de la Evolución encuentra un método y los criterios necesarios para conocer cómo se va transformando la vida. Lo cual animaba a averiguar el papel que la comunicación podía haber desempeñado en la aparición y desaparición de las especies. Y fue cuando el Conductismo se da cuenta de que existen relaciones entre estímulos, señales y comportamientos<sup>2</sup>.

Sin embargo ni el Evolucionismo ni el Conductismo desarrollan esas observaciones en el campo de la comunicación. No lo pudieron hacer en parte, debido a carencias científicas que entonces eran insalvables. Y en parte, por motivos filosóficos. Ambas razones son ilustrativas de los logros y de las limitaciones que ahora tienen los estudios de la comunicación. Voy a dedicarles unas líneas porque vale la pena conocerlas.

- El estudio de los orígenes y de las transformaciones de la comunicación requería que aquellas ciencias de la vida y de la conducta se confrontasen con las consecuencias científicas de la revolución epistemológica que ellas mismas habían promovido. Desde finales del siglo XIX hasta nuestro tiempo, se han incorporado a la investigación de los fenómenos evolutivos y del comportamiento, la biología y la zoología genéticas; la ecología y la etología; la psicología genética y del conocimiento; la paleontología y la antropología cultural; la semiología, la teoría matemática de la comunicación y la cibernética. El trabajo de estas ciencias durante el siglo veinte ha estado orientado en buena parte a cotejar aquellos paradigmas de la evolución y del comportamiento con los datos que aportan las nuevas metodologías.

---

Nota: El asterisco (\*) después del nombre de un autor o de una obra, indica que están en la bibliografía.

<sup>1</sup> Giambattista Vico\* (1668-1744) escribe que la humanidad se identifica porque tiene una mente creadora que trasmite sus obras a otras mentes. Esa capacidad no contradice las leyes de la Naturaleza sino que las realiza a otro nivel. Este "humanismo" aparece explícitamente, para refutar a los Racionalistas, que identifican a los hombres con la racionalidad y que establecen un corte entre lo humano lo animal.

<sup>2</sup> Charles Darwin (1809-1882), publica *Sobre el origen de las especies\** en 1858. Wilhem Wundt (1832-1920) edita en 1880 su obra *Psicología fisiológica\**. En los veinte años que transcurren entre la obra principal del padre de la Teoría de la Evolución y del iniciador de la Psicología Experimental, se producen las dos secularizaciones de conocimiento que han dado origen a las ciencias contemporáneas: de "la vida" y sus manifestaciones (a partir de la teoría de la evolución); de "el alma" y sus capacidades (con la teoría estructuralista de la conducta).

Y en ello se sigue todavía. Ahora sabemos que NO era posible la Teoría de la comunicación antes de que estas ciencias investigaran lo que la información hace en sus respectivos campos de estudio. Larga y compleja tarea que, en absoluto ha concluido; pero que ha proporcionado algunas de las claves teóricas y evidencias empíricas que se necesitaban. Ahora es cuando se puede hacer Teoría y Ciencia de la Comunicación. Aproximadamente un siglo y medio después de que Darwin\* y Wundt\* lo imaginasen.

- En el umbral del siglo XIX existían otras muchas razones para entender cual era el lugar de la comunicación, con respecto al conocimiento, la cultura y la sociedad. Las antropologías filosóficas y las ciencias sociales participan en este desvelamiento. Pero a niveles diferentes y, en ocasiones, contrapuestos. Los filósofos continúan el movimiento de ideas que se inicia en el Romanticismo, y que reconoce en el comunicar *lo que es más humano*. Es un buen planteamiento para entrar en el papel que ha desempeñado la comunicación en dos dimensiones de la antropogénesis: la hominización (la transformación de los ancestros primates en seres humanos) y la humanización (la conversión de la sociedad según naturaleza, en sociedad según cultura). Porque la comunicación está implicada en ambas dimensiones, pero de distinta forma y en procesos que no son coincidentes. Motivo por el que he establecido esta distinción y la estoy aplicando en este libro.

En términos generales las antropologías filosóficas se han desentendido de los componentes comunicativos de la hominización. En cambio han prestado mucho interés a la humanización por la comunicación. Es cierto que son procesos antropogenéticos distintos. Pero también es verdad que si se les separa, en ninguno de los dos se nos reconoce. Dicho en otros términos: se puede intentar fundamentar la naturaleza humana en sus capacidades comunicativas, aunque personalmente creo que es una pretensión algo desmesurada. Pero en ese caso habrá que asumir que dichas capacidades comunicativas, con las que se dice que se ha producido lo más humano –que se dice que es la cultura– tienen orígenes prehumanos. Si se quiere el universo de los símbolos está engendrado de alguna forma en el universo de los impulsos animales. Una genealogía que resulta muy embarazosa para la mayoría de las antropologías contemporáneas.

## 2. LA DESCENTRACIÓN DE LOS ESTUDIOS COMUNICATIVOS Y EL DESARROLLO DE LA TEORÍA

No deja de ser paradójico que las interpretaciones referidas a la naturaleza humana de la comunicación, que han propuesto las filosofías durante el último siglo, por lo general sean tan parecidas a la antropología tomista. Salvo contadas excepciones, el encuentro con la comunicación ha puesto de manifiesto la parte *perenne* que aún conserva la filosofía.

La paradoja que he mencionado, está en lo siguiente: los sistemas filosóficos contemporáneos, por lo general, se han enfrentado con el Creacionismo. Y sin embargo, no le han combatido en el nivel donde era más necesario contradecirle: los orígenes supuestamente NO naturales, de las capacidades simbólicas. Incluso se puede apreciar en las polémicas entre filósofos no creacionistas y teólogos creacio-

nistas, un acuerdo en el fondo, ya que no en la forma. Coinciden en la interpretación que hacen de ese salto entre lo que es biológico y lo que es simbólico. Ambas partes aceptan la (supuesta) imposibilidad de relacionar los usos culturales de la comunicación humana, con los usos naturales de la comunicación animal.

En el fondo de ese tácito acuerdo está el antropocentrismo. El antropocentrismo lleva a establecer un corte cualitativo entre el conocimiento referido a la especie humana y a los animales. Se hizo explícito en el Racionalismo, precisamente para distinguir –es decir situar en niveles epistemológicos separados– el estudio de la condición humana y de la animal. La reaparición de este antropocentrismo sucede dos siglos después de la muerte de Descartes\*; y se lleva a cabo –no por casualidad– en el campo de la comunicación. Se produce en una época de la historia en la que el ser racional –“el único”, “el ser humano” sale del centro del mundo, o al menos tiene que compartir ese centro con los irracionales. Esa desposesión se consume en muy poco tiempo y de manera generalizada. La obra de Darwin\* saca a nuestra especie del centro de la Naturaleza; se les saca del centro de la sociedad por obra de Durkheim\*; y finalmente, también del centro de la racionalidad, por obra de Freud\*.

Pareciera que tantos descentramientos hubiesen dejado inerte no sólo al Creacionismo, sino además a la Filosofía. En ambos casos se va a buscar una salida en el antropocentrismo comunicativo, aunque sea para mantener visiones del mundo contrapuestas:

- Se entiende que para los teólogos creacionistas el antropocentrismo comunicativo sea uno de los últimos dominios para perpetuar una imagen sobrenatural - es decir, al margen y por encima de la naturaleza- de la humanidad y de sus capacidades.
- La Antropología Filosófica concibe la dignidad humana desde lo que es humano. Pero esta diferencia, la sitúa en una posición aún más incómoda a la hora de manejar la descentración a la que me he referido. Le obliga a asumir que la comunicación humana es lo único que le queda a la humanidad de especie incomparable. Ese valor que se le atribuye a la comunicación, lo fundamentan en el carácter (supuestamente) originario, intransferido e intransferible que la comunicación humana tiene.

La antropología filosófica ha resuelto mal el cambio de perspectiva sobre el lugar que la humanidad ocupa en el mundo. Y la Teoría de la Comunicación se ha visto arrastrada y desvirtuada durante la mayor parte del siglo pasado por esa crisis. De hecho el antropocentrismo comunicativo sigue vigente. Lo cual significa que en el campo de la comunicación existe un considerable retraso de la teoría, con respecto a los conocimientos científicos que ya se tienen.

Ese desajuste se pone de manifiesto cuando los textos referidos a la comunicación, siguen encontrando los rasgos que la distinguen, sólo en las funciones culturales que aquella ha llegado a cumplir entre los humanos. Es inusual que se tomen en cuenta los usos originarios de la comunicación en las especies animales; pese a que, al menos, quinientos millones de años antes de que aparecieran los homínidos y cualquier atisbo de cultura, ya existían comunicantes. Y todavía resulta más excepcional, que se busquen las continuidades y las rupturas entre las actividades comunicativas que llevan a cabo los animales en la naturaleza y las que realizan los humanos en sociedad.



La separación a priori, entre las capacidades y las prácticas comunicativas de las llamadas bestias y de los denominados seres racionales conlleva análisis reduccionistas y en ciertos aspectos erróneos. Mantiene las ciencias de la comunicación innecesariamente al margen de los avances que se están produciendo en el estudio de la evolución y de la hominización. Finalmente tiene consecuencias negativas para el conocimiento y para la valoración de lo que nos hace humanos:

- La evolución se tomó cinco millones de siglos para probar las opciones comunicativas que finalmente han configurado las capacidades comunicativas humanas. Esa evolución ha hecho nuestro cuerpo expresivo y receptivo; nuestro comportamiento simbólico; nuestra mente lógica; nuestro mundo lleno y significativo. Que es como decir, que las transformaciones evolutivas de la comunicación participan de un modo necesario y esencial en lo que tiene de específico la condición humana.
- El conocimiento de los orígenes que tienen las capacidades y las actuaciones comunicativas que nos distinguen a los comunicantes humanos del resto de los comunicantes, identifica mucho mejor a la humanidad que lo hayan hecho hasta ahora, las interpretaciones que están orientadas a negar o minimizar esos orígenes. Tanto si forman parte de mitologías religiosas o de teorías antropocéntricas. Pero sobre todo nos devuelve la dignidad que tiene la posición humana en el mundo, que se daba por perdida cuando nuestros orígenes se desacralizan. Una dignidad que ni deriva de caprichos de los dioses incomprensibles, ni de la negación de nuestra magnífica, bien lograda, naturaleza animal.

### 3. EL OBJETO Y LA TEORÍA DE LAS CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

El antropocentrismo comunicativo no ha impedido el desarrollo de los estudios evolutivos referidos a la comunicación; sólo los ha desaprovechado para la creación teórica. Se dispone de materiales suficientes para pensar sobre los orígenes y las funciones de la comunicación humana y de la comunicación animal; y sobre las relaciones y diferencias que existen entre ambas. No tiene sentido que la Teoría de la Comunicación siga reproduciendo cortes artificiosos.

El análisis de la información disponible permite emprender una tarea tan compleja como inaplazable: construir el marco teórico que necesitan los estudios de la comunicación para estar en donde están las ciencias. Hace falta esa Teoría para investigar sobre hominización y comunicación, humanización y comunicación, comunicación y orígenes del organismo humano, comunicación y organización de humanidad en sociedades, comunicación y formación del conocimiento, de los valores y de la cultura.

La anterior enumeración describe los principales campos que abarcan los estudios teóricos de la comunicación, y pone de manifiesto un rasgo que les distingue. Se ocupan de una actividad que ha participado y lo sigue haciendo, tanto en la evolución natural como en los cambios históricos. Por lo tanto el objeto de estudio de las ciencias de la comunicación *es* de la Naturaleza y *es* de la Cultura. En la especie humana *es ambas cosas al mismo tiempo*. Pondré unos ejemplos:

- Quien sea especialista en las dimensiones naturales de la comunicación, va a encontrar que las determinaciones de la sociedad y de la cultura, se convierten en paliers de los cambios evolutivos, cuando llegan al mundo las especies humanas. Y que están operando en el desarrollo orgánico, mental y social de las personas (en la ontogénesis).
- Y quien se especialice en la producción social de comunicación, se va a encontrar en esa actividad, con las determinaciones que la naturaleza establece. Por ejemplo cuando estudie los diferentes sistemas de comunicación que la humanidad ha creado desde los orígenes de la historia hasta el presente. Porque las características y los cambios de las organizaciones que regulan la comunicación, también tienen que ver con la satisfacción, insatisfacción o transformación de las mismas necesidades que la comunicación tiene a su cargo en la Naturaleza. Que son necesidades biológicas, relacionales, cognitivas. Las cuales son inseparables de las nuevas necesidades que la sociedad crea y están con ellas entreveradas.

Para entender cómo es un objeto de estas características no es necesario que el lector o la lectora sean, al tiempo, naturalistas, humanistas y sociólogos. Aunque tampoco les perjudica si por ventura poseen esos conocimientos. Los saberes de la comunicación tienen que fundarse, como cualesquiera otros, en la Teoría que les corresponde, que en este caso es Teoría de la Comunicación. En el campo de la comunicación la Teoría cumple con ese cometido epistemológico, cuando clarifica cómo están articulados en la comunicación, el mundo natural con el social y ambos con el de los símbolos. Ese uso de la Teoría es la aportación al conocimiento más *práctica* que existe. La necesitan quienes estudian para entender lo que estudian y porqué lo estudian; sus maestros y maestras para organizar los conocimientos que poseen y transmiten; las investigadoras e investigadores para orientar sus propias aportaciones y trabajar con colegas de otros campos.

#### 4. ÁMBITO DE LA TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN

La comunicación es un tipo de interacción que está inicialmente al servicio de necesidades biológicas y que funciona con pautas zoológicas. Su sorprendente plasticidad evolutiva, se descubre posteriormente, cuando la especie humana puede poner la comunicación al servicio del conocimiento; cuando incorpora los recursos y la organización de las sociedades a la producción comunicativa; y cuando el uso de la comunicación va a estar sobredeterminado no sólo por las necesidades, sino además por elementos que tienen valor axiológico.

La comunicación llega a ser soporte de la cultura, pero no arranca con ella. Y con la evolución humana, sirve de manifestación de los valores, pero no se hizo para ellos. Por eso digo que la naturaleza de la comunicación se encuentra en la posibilidad de que por su mediación se produzcan tales cambios; y que tiene en su ser el cambio, porque las capacidades comunicativas se van haciendo y rehaciendo a medida que dichas transformaciones se producen. Un proceso que se representa sin interrupción alguna, primero en escenarios naturales y luego se continúa en los escenarios sociales.

En consecuencia el estudio de la comunicación tiene que partir de cuando no había ni cultura ni sociedad, ni valores. Y sólo concluye cuando se aclara cómo

ha participado la comunicación en las características de los humanos, de sus sociedades: en la existencia de un universo abstracto y axiológico.

Las teorías que cumplen con estos cometidos están concebidas para encontrar explicaciones fundadas en datos que tengan valor científico. A tenor de lo ya escrito, las explicaciones teóricas en el campo de la comunicación, conviene que estén basadas en los cambios que la comunicación experimenta desde que ha aparecido. Y que sean interpretaciones investigables y contrastables por procedimientos científicos.

Este propósito ubica las aportaciones teóricas sobre la comunicación, *entre* los espacios del conocimiento. Con ello quiero decir que ensanchan y reacomodan esos espacios para que incluyan saberes nuevos. Concretamente la Teoría de la Comunicación le hace un lugar a las leyes evolutivas para entender la cultura; y a las constricciones de la cultura para entender la evolución. Un enlace entre dos niveles del mundo que sólo se puede producir cuando algo se le pone en medio. En este caso, por la mediación de los usos comunicativos de la información.

En resumen: el estudio de la génesis de la Comunicación, de sus cambios evolutivos y de la participación que tiene en la antropogénesis, constituyen actualmente una de las fronteras del conocimiento, que va a ser referencia obligada para las ciencias naturales, entre ellas la Zoología y la Etología. Y para las ciencias del conocimiento, como la Psicología Evolutiva y del Lenguaje. Igualmente para las ciencias sociales y de la cultura, entre ellas la Paleontología, la Antropología Cultural y la Historia de las Civilizaciones.

También creo que el esclarecimiento teórico de la comunicación puede derivar en consecuencias científicas de más largo alcance. Concretamente puede tener un peso significativo en las revisiones permanentes que se vienen haciendo de la Teoría de la Evolución, a medida que se van conociendo mejor los mecanismos del cambio de las especies. La comunicación es uno de esos mecanismos, pero hasta ahora se ha prestado insuficiente atención a su papel evolutivo<sup>3</sup>.

## 5. MÉTODOS Y CONTENIDOS DE LA TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN

El estudio de un objeto cuyas transformaciones se relacionan primero con la evolución natural y luego con la socialización, plantea algunos requerimientos metodológicos. Es recomendable aplicar el Canon de Morgan\*. Dice así:

“En ningún caso se puede interpretar una acción como el resultado del ejercicio de una facultad psíquica superior si es posible interpretarla como el resultado del ejercicio de otra que se encuentra más abajo en la escala”.

<sup>3</sup> Darwin se había referido a las ventajas que la capacidad de comunicar ofrece para la reproducción de las especies (Cf.: *The Expression of the Emotions in Man and Animals*\*). Deja claro el origen animal de las manifestaciones emocionales y su valor adaptativo. Y muestra muchas equivalencias entre las formas de expresión emocional en animales y humanos. Pero en ningún trabajo de este autor que yo conozca, se hacen explícitas las consecuencias evolutivas que tienen, las adaptaciones a los cambios en las transformaciones del medio, que se solventan con modificaciones de los órganos y de los comportamientos comunicativos.

La aplicación de esta metodología al campo de la comunicación se lleva a cabo adoptando los siguientes criterios:

- A la hora de explicar las diferentes capacidades comunicativas, se toma en cuenta el equipamiento orgánico del que dispone cada especie y las características funcionales de esos órganos.
- Para entender las diferencias entre los desempeños comunicativos de humanos y de animales, en primer lugar se considera en qué aspectos esas diferencias, tienen que ver con los cambios evolutivos que han transformado los equipamientos orgánicos y las capacidades funcionales.
- Cuando se analizan los usos sociales que son específicos de la comunicación humana se verifica cómo han sido configurados por las conquistas evolutivas de los comunicantes animales.

Estas anotaciones metodológicas se pueden resumir en el siguiente postulado:

*Al hacer Teoría de la Comunicación no conviene explicar culturalmente lo que pueda ser explicado evolutivamente.*

Para atenerse a estos criterios es preciso que la Teoría de la Comunicación formule las preguntas pertinentes en el orden adecuado:

- Primero: ¿De dónde deriva la comunicación? ¿Cuál es la razón por la que en un mundo de materias y energías, de estímulos y de respuestas, se incorporan las señales para intercambiar información? ¿Cuáles son las características que permiten distinguir a los primeros comunicantes y cómo fueron esos comunicantes?
- Segundo: ¿Qué ventajas evolutivas hicieron posible el recurso a la comunicación en las interacciones animales y humanas? ¿Cómo se configuraron los elementos que permiten expresarse, referirse a otras cosas? ¿Cómo se transformaron las maneras de comunicar, los usos de la comunicación y los propios comunicantes?
- Y seguidamente:  
¿Cuáles son los cambios evolutivos que transforman la comunicación animal en humana? ¿Y qué características de los comunicantes humanos les diferencian de los comunicantes animales? ¿Cómo se pueden observar esas diferencias en los organismos, en los comportamientos, en los usos que humanos y animales hacen de la comunicación? ¿Cómo se combinan herencia y cultura en la evolución comunicativa de la humanidad? ¿Por qué algo que inicialmente no emerge para usos societarios ni axiológicos, sin embargo llega a ser un elemento indispensable para construir, transmitir y conservar la cultura y la organización social?

Éste es el orden y el criterio que he seguido para escribir este libro, que ha quedado dividido en las siguientes partes:

Primera parte: Los orígenes de la comunicación

Segunda parte: La naturaleza de la comunicación

Tercera parte: La comunicación humana.

- Concluye el libro con los métodos que se han utilizado para elaborar teoría de la comunicación verificable, que es la que se requiere para que el trabajo tenga valor científico. Y se detallan los campos del conocimiento relacio-

nados con la vida y con la sociedad, en donde se desarrollan y aplican los estudios de la comunicación. Todo ello, forma un último apartado.

Cuarta parte: Métodos de la Teoría de la Comunicación.

## 6. CÓMO SE HA ESCRITO ESTE LIBRO

Existe un llamativo desajuste entre la importancia que tienen los fenómenos comunicativos para las ciencias naturales, del conocimiento y socioculturales; y el desarrollo, todavía precientífico, al que han llegado los estudios de la comunicación. Ese estado puede cambiarse. Pero no antes de que la Teoría de la Comunicación proporcione los criterios, las categorías, las interpretaciones, que sean investigables y contrastables. La creación de esa Teoría fue la primera empresa que me propuse en el campo de la comunicación, después de haber publicado *“La mediación social”*\*. Tal vez por ser la más ambiciosa, es la última que por ahora he concluido, precisamente con la publicación de *“Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad”*.

En nuestra época existen pocas actividades profesionales que sean adecuadas para la creación teórica, que es gestación intelectual de alto riesgo. Porque está concebida a largo plazo y sin plazo fijo. Durante el transcurso se verá interrumpida por otras prioridades que tiene el oficio de vivir. Una de las profesiones que se prestan al empeño teórico es la que yo tengo, de profesor universitario. Todavía la universidad pública española provee de los ingresos y del tiempo que permiten elaborar obras pausadas. Y sobre todo, aún proporciona la motivación docente y el entorno académico que se requieren, para que la teoría se enseñe y contraste.

De hecho, la idea de elaborar una teoría que explique la naturaleza, los orígenes y las transformaciones de la comunicación, se me ocurrió porque tenía esa profesión universitaria. Fue en el año de 1976, cuando gané la primera cátedra de Teoría de la Comunicación que se abría en la universidad pública de mi país y me encontré con la responsabilidad de diseñar los programas y los contenidos que hiciesen honor al título. Me puse a la labor y como joven que era, no me preocupó la envergadura que tenía semejante proyecto ni calculé bien la duración de ese trabajo. La primera redacción completa de la Teoría, me ocupó durante seis años; hasta 1981. Está en los capítulos que yo escribo del libro *“Teoría de la Comunicación. Epistemología y análisis de la referencia”*. En el ínterin fui dando a conocer los avances en otras publicaciones que se mencionan en la bibliografía y a los profesores y alumnos de mi departamento en temas multicopiados.

Desde entonces y hasta la fecha, *“Teoría de la Comunicación. Epistemología y análisis de la referencia”* se ha venido utilizando como texto, en varias universidades de Latinoamérica y en España. Cada año ha sido reeditado para atender a muchos cientos de alumnos. Por lo cual es la obra de Teoría de la Comunicación más difundida en castellano. Una larga vida que concluye con la aparición del libro que ahora, lectora o lector, estás leyendo.

Con la perspectiva que se adquiere al terminar un proyecto tan dilatado, me parece que tenía que llegar *su* momento, que es este tiempo en el que ahora estamos, para que aquella primera versión de la teoría, se pudiese transformar en *“Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad”*. Hacia falta que las ciencias que trabajan con procesos evolutivos, en los animales y en los

humanos, tuviesen técnicas de muy reciente aplicación. Con ellas han obtenido algunos datos que son imprescindibles para entender el papel que cumple la comunicación en la hominización. Y también ha sido necesario que quien escribe, cotejase el alcance de esta propuesta teórica en campos específicos. Sobre todo en la producción social de comunicación.

Entretanto y a medida que iba obteniendo resultados, los he puesto a disposición de la institución universitaria. El proceso de creación de este libro ha estado abierto a compañeros de trabajo y alumnos. Las sucesivas redacciones de los temas se han distribuido y utilizado en las clases de licenciatura y de doctorado. Los doscientos doctorandos que en números redondos han asistido a mis cursos durante todos estos años, han trabajado con esas versiones; muchos las han aplicado en sus tesis doctorales y algunos, que se han convertido en distinguidos colegas y que profesan a lo largo y ancho de los países de habla hispana, me hacen el honor de utilizar y difundir esos materiales.

Estos canales abiertos han contribuido a la extensión de los contenidos y los métodos de esta Teoría en los centros académicos y de investigación. Una apertura que también han aprovechado tal o cual amigo de lo ajeno, que entre profesoras y profesores universitarios también se encuentran. "Intertextualizadores", que así se les llama ahora a quienes maquillan los textos que fusilan, para que no se descubra su condición de plagistas. Valga el saqueo de tan patéticos personajes a cambio de los profesores y Profesoras, en mi departamento y otros Centros universitarios, que se han comprometido con esta línea teórica a lo largo de estos años y que han contribuido a difundirla, en sus concursos profesionales, en la docencia y sus publicaciones. No podré citarles a todas y a todos, pero dejo constancia de que significan una grata compensación por el esfuerzo que he realizado. Deseo que "Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad" responda a sus expectativas y sea un nuevo estímulo para su propio trabajo.

El libro incluye cuadros y gráficos que he ido confeccionando para facilitar la exposición y la docencia. Ese material ha sido muy mejorado gracias al trabajo del Profesor Dr. Vicente Baca Lagos. Lo hago constar con mi mayor agradecimiento a su competencia y amistad.

# Contra los logócratas: una dialéctica de la hominización

Luis Alfonso CASTRO NOGUEIRA

---

Análisis de *Teoría de la comunicación. La comunicación la vida y la sociedad*, de Manuel Martín Serrano (Madrid: McGraw-Hill / Interamericana de España, 2007). Publicado en el número monográfico de la revista *Chasqui* dedicado a la obra de Manuel Martín Serrano.

---

En las últimas décadas parece estar surgiendo un consenso, sobre todo en el ámbito científico anglosajón, en torno a la necesidad de que las ciencias sociales se tomen en serio la interpretación evolucionista de nuestro origen y se enriquezcan con las aportaciones que sobre la naturaleza humana están surgiendo desde disciplinas tales como la sociobiología, la psicología evolucionista, la antropología cognitiva o la economía. Estamos ante los primeros pasos de un proyecto de programa naturalista para las ciencias sociales.

Cada una de estas disciplinas aporta una sensibilidad diferente y desarrolla programas que articulan de modos diversos la propia actividad científico-social (cuya virtualidad nadie discute) y los avances en las disciplinas bio-psico-sociales. Dicha articulación varía entre las versiones más fuertes y pretenciosas del naturalismo, que encontramos en una psicología evolucionista poco o nada partidaria de introducir los fenómenos culturales en el *explanans* científico (Tooby y Cosmides), hasta los programas denominados de coevolución gen-cultura, mucho más sensibles a considerar los propios fenómenos culturales como variables decisivas en la explicación de la interacción entre filogénesis y evolución cultural (Boyd y Richerson; Sperber, etc). Sin necesidad de compartir hasta sus últimas consecuencias los compromisos del trabajo desarrollado por la psicología evolucionista, la ecología cultural y las teorías de la coevolución gen-cultura (herederas del trabajo pionero de la sociobiología), y aun aceptando la debilidad y el carácter especulativo de muchas de sus conclusiones –las famosas *Just so Storys* de Kipling que tan agudamente introducen Lewontin *et alia* para referirse a la calenturienta e inflacionaria imaginación sociobiológica-, existe una evidencia suficiente como para considerar seriamente la incorporación de los hallazgos obtenidos en diversos campos científicos a la investigación social.

En contra de todo ello, una de las tradiciones centrales del pensamiento social, esa que los psicólogos evolucionistas L. Cosmides y J. Tooby han dado en llamar *modelo estándar en ciencias sociales* –simbolizado por el eminente sociólogo E. Durkheim y sus actuales herederos-, siempre ha defendido la radical autonomía de los procesos culturales (*lo social sólo se explica por lo social*), marcando distancias insalvables con otras disciplinas como las ciencias de la vida y la psicología. De esta guisa, entidades supraorgánicas y autorreferentes (descendientes *materialistas* del Espíritu hegeliano) como la *cultura*, la *estructura social* o los *campos sociales*, se convirtieron en las únicas *sustancias* que estaban detrás, *formateaban* y daban cuenta de fenómenos tan complejos, esquivos y borrosos como la religión, la desviación social o el gusto.

Sin embargo, como ya había declarado el gran antropólogo C. Geertz, la cultura en su sentido amplio–desde la aparición de la comunicación y el lenguaje, hasta el surgimiento de las diversas instituciones sociales y la cooperación intra e intergrupala en todos los aspectos de la existencia–

no es ni jamás ha sido un apéndice superestructural sobreañadido a *sapiens* sino aquello que ha determinado y seleccionado decisivamente su aparición.

El profesor Martín Serrano, desde una aproximación sumamente original y singular de su propia disciplina (la Teoría de la Comunicación) -no sólo en nuestro país sino también en el ámbito internacional de las ciencias de la comunicación y de la cultura-, contribuye brillantemente a salvar ese *gap* entre la comunicación animal (la biología) y la comunicación humana (la cultura), uniéndose a pensadores como Deacon, TW (*The Symbolic Species*, 2003), Plotkin, H (*The Imagined World Made Real: Toward a Natural Science of Culture*, 2003), Odling-Smee, Laland y Feldman (*Niche Construction: The Neglected Process of Evolution*, 2003), Richerson, PJ and Boyd, R (*Not by Genes Alone: How Culture Transformed Human Evolution*, 2004) y Wilson, DS (*Darwin's Cathedral: evolution, religion, and the nature of society*, 2002).

Estamos ante un enfoque que los anglosajones denominan *evolutionary social constructivism*: un tipo de pensamiento capaz de reconocer, simultáneamente, tanto la innegable plasticidad de la comunicación y la cultura humanas como su dependencia de una común condición psicobiológica que subyace a la diversidad cultural.

Como advierte en la presentación de su libro *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad* (McGraw-Hill, Madrid, 2009), *las ciencias de la comunicación se iniciaron hace cien años pero el poder residual de las viejas cosmogonías que consideraban al don de la palabra un regalo de la divinidad y de una antropología filosófica centrada en el fetichismo metafísico de la diferencia y singularidad humanas, han impedido hasta la fecha el estudio riguroso de la comunicación humana a la luz de la comunicación animal*. Ya Steiner en su ensayo sobre los *logócratas* había criticado los peligros narcisistas de hacer del *Lógos* un acceso privilegiado a una Verdad emparentada con lo místico e inefable.

El profesor Martín Serrano, con buen criterio,- no exento de ironía-, denuncia las raíces tomistas de la visión filosófica de la comunicación durante el último siglo. Una metafísica que ha sido incapaz no sólo de explorar sino ni siquiera de reconocer los orígenes psicobiológicos y naturales de las capacidades simbólicas de la especie humana. En efecto, *los filósofos contemporáneos- salvo contadas excepciones- se muestran incapaces de relacionar los usos culturales de la comunicación humana con los usos naturales de la comunicación animal*. De ahí que, en esta obra, Martín Serrano trate de construir por vez primera el marco teórico capaz de explicar y enriquecer el espectro de la comunicación humana desde los procesos filogenéticos de hominización y de humanización, hasta perfilar un nuevo paradigma de una nuevas ciencias de la comunicación dialécticamente indisociables de la naturalización del hombre y de la humanización de la naturaleza.

Para lo cual se invoca la necesidad de *un doble ejercicio de reflexión: el primero dirigido a todos aquellos especialistas en las dimensiones naturales de la comunicación para que asuman de una vez que los elementos socioculturales han actuado como verdaderos paliars de la condición biológica humana; y el segundo orientado a los profesionales de las ciencias sociales y humanas para que investiguen la compleja fenomenología de la comunicación, ligándola a la satisfacción de las mismas necesidades que cumple la comunicación en las sociedades animales en general y muy especialmente entre los primates y nuestros ancestros homínidos*.

### ***La singularidad humana***

Martín Serrano desarrolla su pensamiento para superar ese abismo entre naturaleza y cultura en la tercera parte de su *Teoría de la comunicación*. Ahí ofrece una serie de brillantes análisis sobre comunicación, hominización y humanización, la producción de objetos simbólicos, y los



tipos de interacciones humanas hasta desplegar toda una teoría sobre la acción (desde la ejecución hasta la expresión) que aúna felizmente la historia de la filogénesis y hominización con la exposición detallada de la esfera de la humanización en los diversos mundos históricos.

En el decisivo capítulo 19 (*La comunicación referida a los efectos*)- adelanta su tesis en torno a la incorporación de los valores a las comunicaciones humanas: *entre los animales el sistema de posiciones es el resultado de los refuerzos (positivos o negativos) que la experiencia va asociando a la interacción con los otros. El animal persistirá en aquellas interacciones que le proporcionan una gratificación o le ahorran una punición. En cambio desistirá de aquella que se saldan con un castigo, o bien tratará de modificarlas. Entre los humanos estos mecanismos basados en la gratificación y en la frustración, también intervienen en las interacciones. Pero lo hacen incorporados a un sistema axiológico de refuerzos. Este nuevo sistema de control opera con valores tales como “aprobación-desaprobación que recibe la persona”* (p. 225).

A propósito del origen de nuestra naturaleza social, ya Darwin había sugerido en *El origen del hombre* que *el sentimiento de placer que brinda la sociedad probablemente sea una extensión de los afectos parentales o filiales, puesto que el instinto social parece florecer entre los vástagos que permanecen mucho tiempo con sus padres; esta extensión puede atribuirse en parte al hábito, pero se debe fundamentalmente a la selección natural [...] Con respecto al origen de los afectos parentales y filiales, que son en apariencia el fundamento de los instintos sociales, desconocemos por qué vías se formaron, pero podemos inferir que su adquisición se debe, en gran medida, a la selección natural*

Y en cuanto a la genealogía de nuestra orientación moral y vívida sensibilidad empática había sostenido lo siguiente:

*Ser moral es todo el que es capaz de reflexionar sobre sus acciones pasadas y sobre los motivos que las determinaron, y de aprobar unas y desaprobando otras; y el hecho de que el hombre sea la única criatura que verdaderamente merece esta designación constituye la mayor de todas las diferencias que existen entre él y los animales inferiores. [...] El sentido moral nace, primeramente, de la naturaleza perdurable y constantemente presente en los instintos sociales; en segundo lugar, de la apreciación que el hombre hace de la aprobación o de la censura de sus prójimos; en último término, de la elevada actividad de sus facultades mentales en las impresiones pasadas que conserva extremadamente intensas.*

Expresado de una forma más actual, Darwin creyó posible comprender la cultura, la comunicación y la organización social de las poblaciones humanas, al menos parcialmente, desde un punto de vista *naturalista*, es decir, a partir de la investigación de las condiciones psicobiológicas que hacen del hombre un ser social, un ser de cultura(s). Por ello, su influencia ha trascendido el campo de la biología para influenciar otros como la medicina, la psicología, la economía o la sociología, dotándolos de una profundidad temporal y de una heurística nueva y poderosa.

Pues bien, situándose en una posición radicalmente darwinista, dialéctica y materialista que entronca por otro lado con poderosos *insights* de JJ Rousseau, R Girard y Todorov, Martín Serrano expone en el capítulo 22 de su obra lo específicamente humano de la comunicación humana: *Durante la humanización se contraponen un sistema que se transforma a sí mismo para conservar el equilibrio (la Naturaleza), con otro que cambia los equilibrios para transformarse a sí mismo (las sociedades humanas). Se contraponen lo que regenera un orden (natural) que no responde a ningún designio y lo que asigna designios que alteran el orden.*

Recurriendo a un método dialéctico usado con la desenvoltura, ironía y sabiduría que le otorga una larga experiencia y a años de luz de todos aquellos *conversos* que *profesan la dialéctica como si fuese la Regla de alguna orden religiosa...* sentándose a la izquierda de Marx-Padre, Martín Serrano expone con pasmosa sencillez lo que llama *el mecanismo evolutivo que da origen a la comunicación humana*:

### ***Posiciones y afinidades***

*La comunicación humana* (extractamos, resumimos y citamos casi literalmente) *es consecuencia de la superación de una contradicción. Comienza a gestarse cuando un determinado mecanismo comunicativo (la percepción de la alteridad) logra un éxito extraordinario en la selección natural y los Actores son capaces de referirse a la naturaleza del vínculo entre ellos, como el objeto a propósito del cual se comunican... que es lo mismo que decir que “ha hecho su aparición la conciencia”... La conciencia de los Actores (conciencia de Sí mismo; y de los Otros Sí mismos) llega en una época concreta de la evolución. Cuando la organización de los grupos animales ha adquirido una complejidad tal que se requiere de la comunicación referida a los efectos para que estos grupos funcionen y se reproduzcan.*

Aparecen entonces profundos vínculos emocionales que ligan a ciertos miembros *emparentados* dentro de un mismo grupo en una nueva *lógica de afinidades*.

Tales vínculos emocionales refuerzan los lazos entre las parejas, desde que se constituyen y mientras la crianza requiera la cooperación entre sus miembros.

Por lo general la afinidad entre los miembros de la pareja se extingue cuando ha cumplido con su función de crianza, en las especies que para reproducirse requieren que cambien los emparejamientos. Lo mismo suele suceder con las afinidades entre las madres y sus hijos, en las especies que necesitan que las hembras críen varias camadas.

Las posiciones y las afinidades (y la lógica de la comunicación que las acompaña y hace posibles), nos dice Martín Serrano, *han estado organizando los grupos animales sin que fuese necesario que estuviesen pautadas desde las representaciones y controladas por la conciencia*.

Pero en algún momento la organización de los grupos experimenta cambios de tal naturaleza, que esa implicación de la conciencia resulta ventajosa.

*Caso a) Las identidades de los miembros del grupo se construyen a partir de la conciencia de las diferencias en las posiciones. Así se refuerzan desde dentro los mecanismos generales de selección. Por ejemplo, se hace más fácil que sean los machos más vigorosos los que transmitan el pool genético.*

*Caso b) Las ventajas evolutivas que ha aportado la construcción de las identidades aprovechando las afinidades y sus mecanismos emocionales, no pasan por un refuerzo de los mecanismos generales de la selección. E incluso entran en conflicto con ellos. Resultó inevitable que las afinidades tuviesen que vincularse a la conciencia de los afines. Porque los controles comunicativos que ponen esta capacidad al servicio de la reproducción de la especie, no era posible que mantuvieran ese vínculo en exclusiv... Por ejemplo, ha resultado provechoso para algunas especies que las afinidades entre ascendientes y descendientes, se mantenga cuando termina la crianza; y que se prolonguen a varias generaciones. Y que los vínculos emocionales entre los miembros de la camada, perduren cuando se hacen adultos. Tales cambios significan que las emociones han dejado de estar exclusivamente vinculadas a la reproducción. Se van generalizando al conjunto de sus miembros y al conjunto de todas las*

*interacciones... Las pautas comunicativas que operan con representaciones tienen, a partir de ese momento, su oportunidad evolutiva. Y, con ellas, la conciencia.*

*El manejo de las afinidades generalizado a todas las interacciones, favorece la adaptación del grupo a sus miembros. Este mecanismo de selección de los miembros del grupo da ventajas a los más “apreciados”.*

El resultado va a derivar en dos opciones adaptativas contrapuestas:

1. Grupos cuyos miembros empleen la capacidad comunicativa de operar con la alteridad, para identificarse con las posiciones que ocupan en la jerarquía, a la hora de satisfacer las necesidades.
2. Grupos que empleen esa misma capacidad comunicativa de operar con la alteridad para reforzar los vínculos basados en las afinidades

*Los grupos animales que han utilizado la comunicación para seguir por la segunda opción y han tenido éxito evolutivo son los antecesores de los comunicantes humanos. Por primera vez la conciencia asume el control de la organización del grupo. Y el grupo adquiere la responsabilidad de la satisfacción de las diferentes necesidades que tiene cada uno de sus miembros. Es la línea que encamina a la comunicación y a los comunicantes a evolucionar en sociedad. Los referentes emocionales preparan el camino a los axiológicos, para el control de las interacciones. Es, sencillamente, la adaptación natural que hará posible el comienzo de la antropogénesis.*

Al parecer, algunos alumnos del profesor Martín Serrano cuentan en términos de risueña fascinación que en sus clases de Teoría de la Comunicación se habla de los cantos de los pájaros y de los signos más o menos estereotipados que los primates usan en sus complejas interacciones. También hace muchos siglos otros estudiantes de otro maestro se asombraban de que en vez de Ideas y Conceptos todo girase alrededor de números, proporciones y armonía. Pero si hoy ya nadie se asusta del carácter matemático de la naturaleza, tampoco nadie debería sorprenderse de la naturaleza psicobiológica de la comunicación humana.

Naturaleza psicobiológica que como ya hemos mencionado se expone recurriendo al método dialéctico en una versión tan sugerente como penetrante del mismo. Aunque al escéptico lector le pueda quedar la impresión de que, finalmente, los méritos de su teoría deban quizás bastante más al talento del autor que a su imaginativo, formidable, formato metodológico.

En todo caso, una cosa es segura: estamos ante una obra indispensable para intentar pensar, - acaso por primera vez en el campo de las ciencias de la cultura-, el auténtico significado y sentido de la comunicación entre los seres humanos; un fenómeno de tal complejidad y alcance que, simultáneamente, humaniza a la naturaleza, naturaliza a la cultura y nos invita a superar de una vez por todas los viejos clichés logocráticos y logocéntricos.